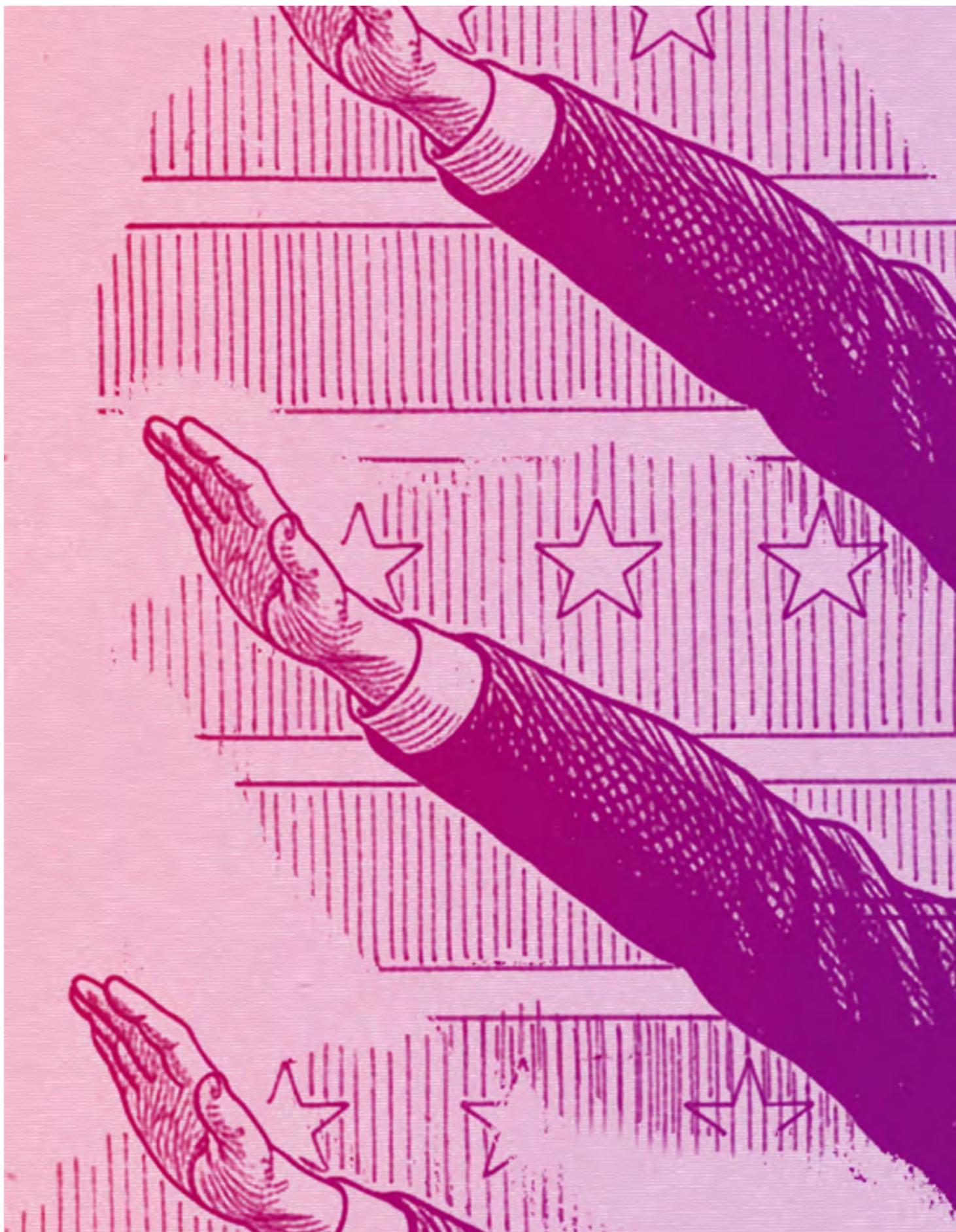


turno
PM

Cómo se reinventa la amenaza autoritaria
en el mundo y en Chile

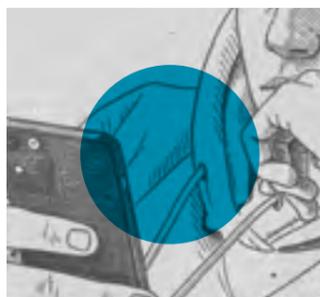
FASCISMO 2025



VIERNES

26.09
2025

**Entre ElAntro
y YouTube:
Cómo se propaga
el fascismo
en clave rebelde
en Chile >4**



**Los presidenciables
de derecha y el fascismo.**
Tres visiones expertas
para tres candidaturas >5

Fascismo 2025: Cómo se reinventa la amenaza autoritaria en el mundo y en Chile

Esta ideología de extrema derecha hoy circula de manera más sutil pero persistente. A través de símbolos, líderes carismáticos y discursos que apelan al miedo y la frustración, busca movilizar a las masas y socavar las instituciones democráticas.

Hace un siglo, el fascismo irrumpió en Europa con símbolos y líderes carismáticos que prometían orden frente al caos. Hoy, en pleno 2025, el fenómeno se rearticula en distintas partes del mundo: desde Washington hasta Buenos Aires. En Chile, país con un pasado autoritario que todavía no ha sanado, las señales vuelven a aparecer.

Ya no se trata de marchas con uniformes ni de desfiles multitudinarios. El fascismo contemporáneo circula en redes sociales, foros digitales y discursos políticos que se disfrazan de rebeldía antisistema.

Este resurgimiento no responde a un solo país ni a una figura aislada. Es parte de un clima global donde la incertidumbre económica, la desconfianza hacia la política y el miedo al cambio social abren espacio para discursos autoritarios. En distintas latitudes, esta narrativa se reinventa con nuevos códigos, pero mantiene intacto su núcleo: prometer orden a cambio de libertades.

El fascismo hoy

“Creo que en Chile —y en todo el mundo— existe el fascismo”, afirma a Turno PM Simón Escoffier, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile y doctor de la Universidad de Oxford. Sin embargo, aclara que esto no significa que toda la derecha o ultraderecha encaja en esta categoría, ya que el fenómeno tiene “características de fondo que no calzan con la subjetividad de la derecha actual”. Aún así, advierte que dentro de estas organizaciones sí hay “grupos fascistas, incluso algunos que se auto declaran fascistas”, aunque puntualiza que “no son mayoritarios: son pocos”.

Consultado por los rasgos del fascismo, Escoffier precisa que se distingue por su simbología y la adhesión a líderes históricos. Su rasgo central, advierte, es que es una ideología totalitaria: “Si le preguntas a un fascista qué tipo de gobierno quiere, nunca dirá ‘democrático’. Le interesa un gobierno autoritario, una dictadura totalitaria que elimine a sus oponentes sin tapujos”.

Siguiendo con esa línea, el ex canciller Heraldo Muñoz señala a Turno PM que “la democracia está bajo ataque en distintos rincones del mundo y proviene de distintas fuentes. Una de ellas es el aumento del ultraconservadurismo, de la ultraderecha, del populismo de ultraderecha, aunque también, en algunos casos, hay un populismo de izquierda”.

Según Muñoz, estas fuerzas tienden a soslayar el Estado de derecho y los derechos humanos, y a manipular “las frustraciones, los temores e incluso la rabia de la gente” frente a pro-

blemas como el aumento del crimen, la inseguridad ciudadana o la deficiencia de servicios públicos. Esto alimenta la oferta de “salvadores de la patria” que prometen soluciones simples a problemas complejos y conduce a un proceso gradual en el que gobiernos elegidos democráticamente concentran poder, limitan libertades, hostilizan a la prensa independiente y aprueban decretos que restringen derechos fundamentales.

Para el ex secretario de Estado, se trata de un fenómeno global que se ve amplificado por problemas estructurales como la corrupción persistente, la falta de respuesta a necesidades sociales y las inequidades económicas.

Los datos a nivel internacional respaldan esta visión. Según el Timbro Authoritarian Populism Index 2024, elaborado por European Policy Centre, el apoyo promedio en Europa a partidos populistas y autoritarios se mantiene en un 26,9%, alcanzando niveles históricamente altos, aunque sin un crecimiento adicional desde 2019.

El informe señala que preocupaciones como la inmigración han incrementado el respaldo a la ultraderecha, mientras que la izquierda radical ha perdido apoyo de manera constante. Países como Hungría, Italia, Francia, Grecia y Polonia presentan los mayores niveles de adhesión a estos partidos, mientras que Malta, Reino Unido, Portugal, Luxemburgo y Croacia registran el menor. Aunque muchos de estos son críticos con la Unión Europea, solo algunos abogan por su retirada total que en años anteriores. En conjunto, el estudio evidencia que el populismo autoritario se ha consolidado, reforzando la advertencia sobre los riesgos que este fenómeno plantea para la estabilidad democrática a nivel global.

¿Cómo identificar a un líder fascista?

Pese a que en apariencia puedan parecer movimientos políticos más de derecha que otra cosa, los líderes y grupos fascistas se diferencian de la derecha tradicional por ciertos patrones de comportamiento y de pensamiento que trascienden la ideología convencional.

En esa línea, el sociólogo Alberto Mayol advierte a Turno PM que “el líder fascista no solo concentra el poder, convierte su figura en un mito”. El académico precisa que, a diferencia del autoritario clásico, cuyo objetivo principal es el control administrativo, el fascista busca la movilización emotiva de las masas. Su discurso se construye sobre un “mito movilizador” que incluye la identificación de un enemigo claro y absoluto, con carácter histórico e incluso existencial, que no depende de la



coyuntura. En ese contexto, el líder fascista dramatiza y exagera cada conflicto: “Todo problema es una guerra, no una batalla... Frente al autoritario gris, el fascista es performático”.

Mayol subraya que este estilo busca redención y salvación más que estabilidad, generando un sentido de urgencia con un discurso de “ahora o nunca” que lo distingue de otros líderes autoritarios más pragmáticos.

Y un aspecto clave de todo esto, en el que coinciden los expertos, son las redes sociales. “Los medios de comunicación tradicionales han perdido vigencia, y las redes sociales los están reemplazando (...) Lamentablemente, no hay una regulación adecuada de estas plataformas digitales. Las redes sociales, al final, favorecen los discursos de odio porque generan emociones y polémica, lo cual es positivo para sus negocios”, argumenta el ex ministro Heraldo Muñoz.

Asimismo, Simón Escoffier señala que “ahí la ultraderecha se ha consolidado porque se diversificó. Desde el estallido social aparecieron muchos actores nuevos: libertarios, otros más cercanos al fascismo o nazismo, al totalitarismo, con mucho éxito en redes, sobre todo YouTube. Eso les permite transmitir mensajes, crear comunidad y articular grupos ‘inciviles’, como los

llamamos”. “Se han especializado en ese ecosistema”, concluye.

Las alertas en Chile

El 12 de septiembre de 2024, la juventud del Partido Republicano de José Antonio Kast publicó un video en redes sociales donde reivindicaban el quiebre de la democracia: “Celebramos el actuar de las Fuerzas Armadas y de Seguridad Pública el 11 de septiembre de 1973”, postulaba el clip. Recién en diciembre de ese año, Servel acogió una denuncia en su contra.

En abril de este año, una nueva polémica puso de vuelta en la agenda el Golpe de Estado contra el gobierno de Salvador Allende. En entrevista con Radio Agricultura, la candidata presidencial de Chile Vamos, Evelyn Matthei, dijo en vivo que lo ocurrido durante aquella época “era necesario” e “inevitable que hubiera muertos”.

Sus declaraciones provocaron una rápida respuesta del gobierno: “El golpe de Estado en Chile no es justificable. La dictadura fue criminal e ilegítima desde 11 de septiembre de 1973 hasta el 11 de marzo de 1990. Nada justifica los asesinatos, los desaparecidos, las torturas, el exilio”, escribió el presidente Gabriel Boric en redes sociales. La ex alcaldesa de Providencia se disculpó por sus declaraciones cinco meses después.

Asimismo, en julio ocurrió un episodio similar. “Si se dieran las mismas circunstancias, ¿usted apoyaría un nuevo Golpe?”, preguntó el comentarista Tomás Mosciatti al candidato presidencial Johannes Kaiser (PNL) en el programa “De Frente” de Mega. “Sin duda, absolutamente”, respondió el diputado, agregando que lo haría “con todas las consecuencias”.

Según analiza la diputada Emilia Schneider (FA) en Turno PM, la postura de los candidatos, a 52 años del Golpe, refleja “el retroceso que ha existido en ese sector respecto a su evaluación de la Dictadura; se niegan a llamarla por su nombre, no condenan las violaciones a DDHH y justifican el golpe”, apuntando directamente contra Matthei, Kast y Kaiser.

La parlamentaria argumentó que “todo lo anterior tiene consecuencias concretas, desde el aumento de la valorización de la figura de Pinochet en personas jóvenes a partidos que se sienten orgullosos de no sumarse al acuerdo para el aumento de las pensiones”. Las palabras de Schneider, además, se dan a poco más de una semana de que la encuesta Cadem mostrara una alza en la valoración de Augusto Pinochet entre las figuras más admiradas del país (10%).

En ese sentido, ante lo que advierte la diputada, Heraldo Muñoz señala que va más allá de coincidencias o casos puntuales: “Hemos visto que la derecha tradicional de Chile Vamos ha sido desafiada desde la derecha por el Partido Republicano y el Partido Nacional Libertario. Esta es la mayor expresión del surgimiento de una derecha radical que incluso desafía a la derecha convencional y lo hemos visto con claridad desde hace algún tiempo”, observa el ex canciller.

SEGÚN SOSTIENE ALBERTO MAYOL, “EL FASCISMO NO MUERE: QUEDA LATENTE, ESPERANDO QUE LE DEVUELVAN LA OPORTUNIDAD DE SER IMPORTANTE”.

Sobre la explicación del fenómeno, Muñoz apunta a una falta de eficiencia que ha favorecido la proliferación de estos discursos. “Creo que el no resolver problemas que generan temor en la población es un factor importante”, mencionó, apuntando en particular a temas como el crecimiento económico, el empleo, el crimen o la inmigración irregular. “Estos factores generan un caldo de cultivo para que el discurso del odio, el discurso de las diferencias y de aquellos que consideran que la diversidad es reprochable, vaya calando en la ciudadanía. A medida que la frustración crece, se genera un rechazo hacia las élites y el sistema político, lo cual juega a favor de la ultraderecha”, explicó el diplomático.

Y estas expresiones, como agrega la diputada Schneider, se manifiestan hasta dentro de la institucionalidad: “Los mismos sectores que promueven posturas autoritarias y negacionistas se niegan a legislar en favor de los derechos de la mayoría. Eso debilita la democracia, porque la muestra poco eficiente para resolver los problemas reales de la sociedad”, lamentó. Respecto a una resolución, opinó que “pensar que la desafección ciudadana con la política se resuelve solo con ajustes al sistema político es quedarse en la su-

perficie. La verdadera defensa de la democracia hoy pasa por demostrar que sirve para resolver los problemas”.

Por su lado, Alberto Mayol dijo que “la institucionalidad, frente al fascismo, resiste en términos formales, pero carece de respuestas en las dimensiones cultural y simbólica: sencillamente no llega. Puede frenar abusos mediante el derecho, pero no tiene herramientas para disputar la narrativa”. En su opinión, “el fascismo puede perder elecciones, pero la amenaza persiste en cada crisis porque no hay una reconstrucción simbólica de la legitimidad. El fascismo no muere del todo: queda latente, esperando que el vacío cultural y las dificultades políticas le devuelvan la oportunidad de volver a ser importante”.

Respecto a qué gana Kast con estas constantes críticas, el académico puntualizó que se beneficia de polarizar a los votantes. “Mientras más se polarice la elección, tiene un efecto importante para él. Porque al polarizar entre gobierno y oposición, y él siendo la oposición, el resto de las candidaturas casi quedan en un segundo o tercer nivel. Entonces, en el debate político, polarizar tiene rendimiento en la ciudadanía”, comentó.

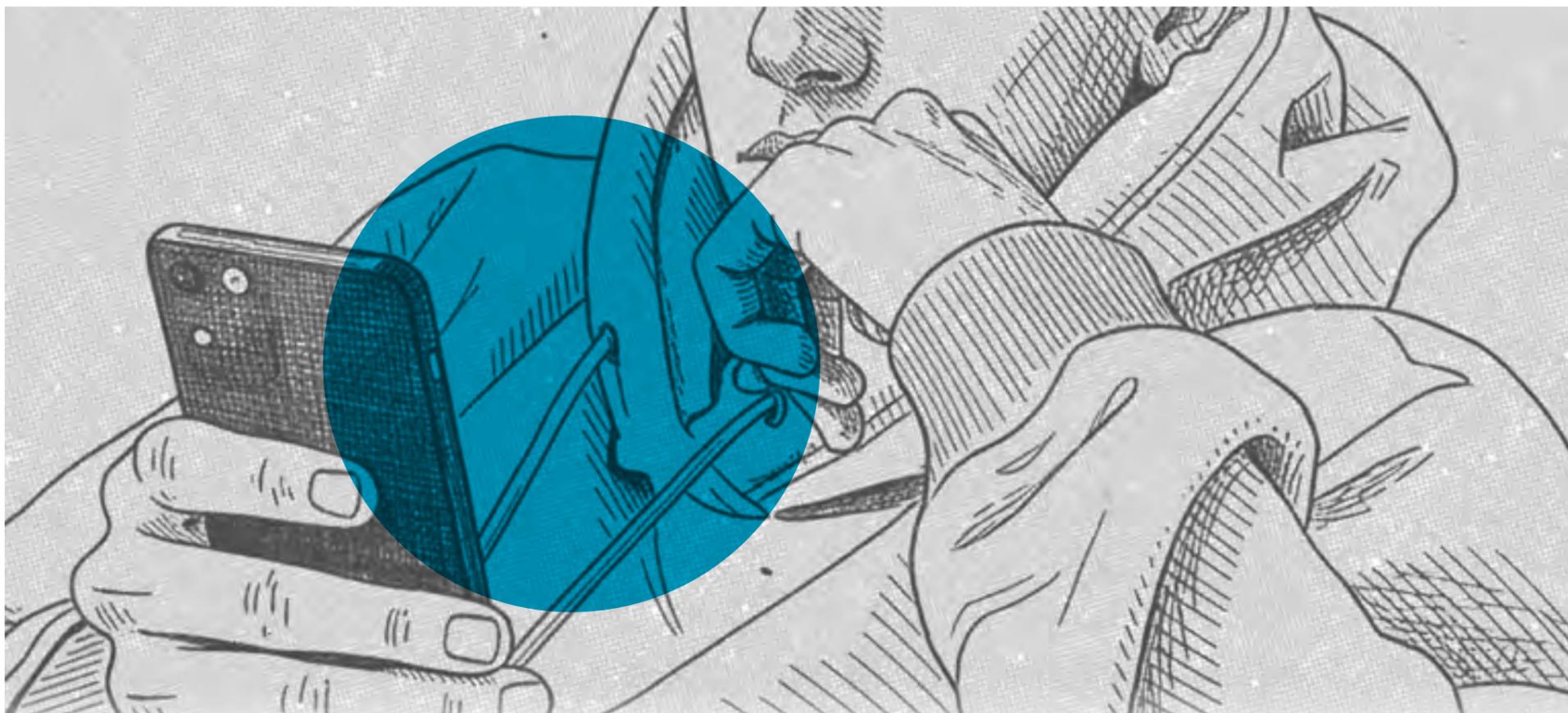
✍️ **Josefa Garrido**
y **Álvaro Ortiz**

HERALDO MUÑOZ PLANTEA QUE LA
“MAYOR EXPRESIÓN DE LA DERECHA
RADICAL” ES QUE CHILE VAMOS HAYA
SIDO “DESAFIADO” POR REPUBLICANOS
Y LIBERTARIOS.

ANGELO
(LANZAMIENTO DISCO)
PIERATTINI
15 OCTUBRE - 20:00 HORAS

PRODUCE: TEATRO NESCAFÉ DE LAS ARTES
MEDIA PARTNER: LITORAL
COLABORA: FUTURO
KEYER
LOS BATES SON SU PATRIMONIO
TICKETS: ticketmaster.cl
LANZAMIENTO DE LANZAMIENTOS

Entre ElAntro y YouTube: Cómo se propaga el fascismo en clave rebelde en Chile



El creciente fenómeno de discursos de odio en formato “punk” se ha infiltrado en los foros de internet, donde la ultraderecha encuentra un terreno fértil entre jóvenes descontentos y frustrados que parecieran haber identificado a sus enemigos.

“Porque los clásicos nunca pasan de moda y ningún animal lo había posteado, hagan sus apuestas de cuántos fiambres habrá este fin de semana del 18”. Esa fue la invitación con la que uno de los usuarios del sitio ElAntro instó al resto de sus colegas a adivinar el balance de víctimas fatales que hubo durante las recientes festividades de Fiestas Patrias.

Dentro de la lógica de esta dinámica, al parecer tradicional, los “fiambres” son las personas que perdieron la vida ya sea por “accidentes de tránsito, peleas varias o ‘enriquecimiento’ (asaltos)”. Esas son las reglas de este inquietante juego que se desarrolló en uno de los foros de internet más antiguos de Chile y las apuestas no se hicieron esperar: “50 personas y 10 extranjeros”; “Ojalá sean caribeños todos”; “Que quede la cagá conchetumare”; “¿Los simios color cartón mojado también cuentan como fiambres?”.

Si bien se trata de anónimos

que eligen burlarse de muertes y coexistir dentro de un microclima, al menos, violento, la dinámica puede ser también reflejo de un fenómeno que es más que solo una percepción a estas alturas: la instalación de ideas tradicionalmente ligadas al fascismo como manifestación de rebeldía y contracultura entre hombres jóvenes, mediante un retorcido humor negro y actitudes que buscan ser políticamente incorrectas.

De esta forma, ElAntro se instala solo como uno de los cientos de esos microclimas donde el imaginario de la ultraderecha ha encontrado un refugio para defender valores como el racismo, el antifeminismo, el conservadurismo, el nacionalismo exacerbado o el individualismo. Esto gracias a que los movimientos y partidos de esta ala del espectro político han ido logrando capitalizar el descontento de dicha parte de la población.

Las cifras del descontento

La interpretación del fascismo como una respuesta cultural se ha trasladado a cifras que no se habían tenido en décadas. Por

ejemplo, según los resultados de la encuesta Cadem, en su Estudio 5C de Fiestas Patrias, el dictador Augusto Pinochet obtuvo un 10% de preferencias ante la consulta de “¿Cuál es el personaje histórico chileno que más admiras?”, igualando a figuras como Sebastián Piñera y superando a Salvador Allende, Manuel Rodríguez, Violeta Parra, Víctor Jara y Alberto Hurtado.

El fenómeno es relativamente reciente, aunque bastante generalizado en el resto del mundo. Según datos recopilados por un estudio del Financial Times (2024), en Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania, los hombres se han identificado entre un 20% y un 30% más “conservadores” que las mujeres.

La aguja electoral podría tener algunas explicaciones generales como la inestabilidad financiera, la precariedad laboral, las dificultades para independizarse o formar una familia que han desencajado roles sociales y expectativas personales históricamente asociadas a “lo masculino”. De hecho, según otro informe publicado por el European Policy Center: “Ha habido un declive económico bastante importante en términos de ingresos, riqueza, poder adquisitivo, facilidad de acceso a la vivienda y tasas de empleo”.

Estas tendencias, que se han ido intensificando con los años, son protagonizadas por hombres menores de 30 años que parecieran estar buscando resolver una compleja crisis de identidad o in-

cluso, carencias emocionales que han ido encontrando respuestas en lo que líderes de la extrema derecha han calificado insistentemente como una “guerra cultural”, donde migrantes y mujeres parecen ser los principales causantes de sus dolencias.

De hecho, en el informe del EPC hay un matiz que cruza lo electoral: “Al mismo tiempo, las mujeres han mejorado. Obviamente, las mujeres partían de una posición mucho peor, pero la tendencia para ellas es positiva, mientras que para ellos es negativa” y eso, podría ser uno de los gatillantes de que hoy el odio, disfrazado de una urgencia por recuperar el orden tradicional, se esté organizando en foros de internet.

Niños enojados

“Qué manera de no saber ni entender nada. No sabes de historia, no sabes de economía... y en vez de aprender, te largas a escribir una sarta de tonteras que no vienen al caso. Eres hartito tonta (...) Como dije, tu mayor aporte es tener vagina (...)”, así se refiere otro de los usuarios de ElAntro a una participante del foro “Johannes Kaiser-Candidato presidencial 2025”, durante una especie de debate en torno al sueldo mínimo y políticas públicas, en el que hombres y mujeres se manifiestan de manera violenta. Sin embargo, tanto en ese debate, como en otros dentro del sitio, abundan comentarios como el citado para invalidar la opinión de las mujeres que participan.

De hecho, se puede observar

entre los participantes que se identifican como hombres, un patrón argumentativo donde validar la opinión de una mujer es sinónimo de ser “soyero” o “soy boy”, es decir, un hombre percibido como insuficientemente masculino, en referencia a quienes consumen carne de soya como una alternativa vegetariana.

Aunque dichos participantes no son representantes de la totalidad de los miembros del espacio digital, tampoco se trata de un caso aislado, ni en dicho portal, ni en las plataformas donde se esparcen y comparten ideas de ultraderecha.

Como dice la periodista y ex diputada española, Marga Ferré, más que una ideología gregaria, la ultraderecha “es una reacción a cómo ciertos sectores subalternos les están desafiando”, tal como señaló en entrevista con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Se trataría entonces de una respuesta, por un lado, de “férrica defensa a los valores occidentales neoliberales y, por otro, a una poderosa crisis de identidad que habrían generado la irrupción de movimientos que abogan por derechos sociales de las minorías, siendo uno de los más insidiosos, el feminismo (...) No puede haber capitalismo igualitario, eso no existe, el capitalismo es desigual per se. La extrema derecha es racista y antimujer. Es su razón de ser”.

Ferré también plantea que este odio y violento antifeminismo expresado desde el anonimato de internet, hoy en día está

camuflado en la esfera pública: “El discurso de ultraderecha no nombra al odio contra las mujeres, no culpa abiertamente a las mujeres, dirige sus dardos contra el Estado o los migrantes, pero en la esfera anónima de las redes sociales, el super yo masculino, se canaliza el antifeminismo”.

Hay una escena local muy reciente que refleja esta idea. El pasado 13 de septiembre el influencer Emiliano Fernández, dueño del canal de YouTube La Mano Invisible, organizó un panel para analizar el primer debate presidencial televisado junto al candidato presidencial Johannes Kaiser, Cristián Labbé, diputado del Partido Nacional Libertario (PNL); Pier Karlezi, panelista recurrente de Sin Filtros y Radio Agricultura; Paulina Carvajal, encargada de deporte y bienestar en el equipo programático de Kaiser.

El programa especial duró poco más de dos horas y en todo ese tiempo Paulina Carvajal intervino solo cuatro veces en la conversación. Ninguna de sus intervenciones duró más de tres minutos y en dos de esas ocasiones fue interrumpida por Johannes Kaiser. La única excepción fue casi al final, cuando le dan un espacio para hablar sobre el programa de deportes que ella encabeza, donde pudo hablar 5 minutos y 33 segundos repartidos en dos tandas de menos de 3 minutos, porque fue interrumpida por Labbé, Fernández y Kaiser, quienes bromaban con no hacer mansplaining, cuando los espectadores pedían que no la interrumpieran. Acto seguido, comenzaron a hablar ellos sobre deporte.

No hay ideología

Hay una importante diferencia entre lo que ocurrió en el panel de La Mano Invisible y las dinámicas violentas de ElAntro, porque las plataformas de internet no son necesariamente espacios de debate ideológico u organización política. Las redes sociales más bien han funcionado como un amplificador que la extrema derecha ha utilizado para la proliferación de sus discursos, los cuales resultan peligrosamente atractivos para jóvenes frustrados o carentes de una comunidad.

Ferré lo plantea bien: “La explicación mainstream del ascenso de la extrema derecha, es que se debe a la manipulación de ideas, información y fake news en redes sociales, como si hubiera una relación directa entre la manipulación en redes sociales y el crecimiento de la extrema derecha, pero esto no es verdad. No es una causa efecto. Ya existe la extrema derecha (...) y prueba de ello es que las mujeres también usan redes sociales y ellas (mayoritariamente) no votan a la extrema derecha, porque no ven esos mensajes, no los eligen. Los seguidores de los influencers de

extrema derecha, en su mayoría, son hombres”.

Un enfoque complementario es el del psicólogo Álex Letosa, quien a inicios de abril planteó a Infobae que los discursos de ultraderecha “ofrecen respuestas muy simples a preguntas complejas ya que ellos te dicen a quién culpar. ¿Te sientes excluido?, pues te dan un grupo al que pertenecer. ¿Te da miedo el futuro?, pues te dan seguridad y orden”.

El experto agregó en su análisis que, en el caso de los adolescentes, “su cerebro busca emociones intensas y se mueve por el impulso, el odio, la rabia. El ‘nosotros contra ellos’ les engancha mucho. Son emociones fuertes y adictivas. A esto se suma el poder de las redes sociales, que funcionan con algoritmos que premian lo polémico y lo que divide el resultado”.

Al hacer una revisión de las dinámicas dentro de sitios como ElAntro es posible notar que no se debaten ideas, no se discuten perspectivas o pensamientos. Pareciera más una competencia de quién puede ser más hiriente, agresivo, soez, astuto o a quien le importa menos quedar mal por algún comentario que nadie se atrevería a decir en público. A eso se suma, que esa actitud va de la mano con una especie de conservadurismo “rebelde”, donde el alcohol, las drogas y el libertinaje son fuertemente criticados, asociados a lo mainstream, al sistema y a las izquierdas.

Un ejemplo puntual fue lo que dijo un usuario en el chat en vivo de ElAntro. Turno PM, bajo el perfil de un miembro más del sitio, preguntó por la dinámica de apuestas sobre los “fiambres del 18” y la respuesta fue violentamente tajante: “Porque la gente sigue siendo gente, y muchos manejarán bajo la influencia del alcohol. Ojalá todos ellos tengan una muerte lenta y con mucha agonía. Mucho mejor si mueren solos, chocando contra un árbol o una muralla”.

Se podría inferir que su molestia es con los conductores irresponsables que se han llevado vidas por manejar bajo los efectos del alcohol, pero la alevosía y el odio que transmiten ese tipo de comentarios, lleva la indignación a otro plano, uno que la ultraderecha aprovecha efusivamente en nombre de la libertad y las buenas costumbres.

El balance final de Carabineros arrojó un total de 23 muertos en accidentes de tránsito y 22 por homicidios. Se trata de la cifra más baja en 5 años respecto a los fallecidos por imprudencias viales y una disminución del 40,5% respecto a quienes fueron asesinados en el contexto de las festividades. No hubo ningún fiambre, solo personas.

 Fabián Alfaro

LOS PRESIDENCIABLES DE DERECHA Y EL FASCISMO: TRES VISIONES EXPERTAS



JAVIERA ARCE RIFFO
CIENTISTA POLÍTICA

Kaiser y una dialéctica autoritaria

Johannes Kaiser, diputado debutante que ingresó al hemiciclo el 11 de marzo de 2022, ha logrado consolidarse como un líder carismático de discursos estridentes. Su presencia no pasó inadvertida en este ciclo electoral, en el que fortaleció su opción política mediante la institucionalización del Partido Nacional Libertario, hoy el partido de derecha más numeroso y el segundo con más militancia después del fusionado Frente Amplio.

El apellido Kaiser no resulta indiferente en la prensa chilena. Dos de sus hermanos, Axel y Vanessa, participan activamente tanto en redes sociales como en la difusión de ideas de las nuevas derechas chilenas. Axel es conocido por sus charlas y publicaciones provocadoras —como aquella en la que sostiene que “el nazismo es socialismo”—, mientras que Vanessa se declara abiertamente “anticomunista” y ofrece talleres con títulos como “sacar a tu hija del feminismo”.

En conjunto, los hermanos Kaiser han construido una dialéctica que se autoproclama liberal, pero que en realidad se distancia de los principios liberales clásicos, rozando más bien con una apología del autoritarismo.

El liberalismo, cuyas raíces se remontan a la Revolución Francesa, sentó las bases del Estado de Derecho, la separación de poderes, la democracia representativa y el contrato social. Inspiró también a sufragistas y feministas en su lucha por derechos políticos y por la autonomía de las mujeres en las esferas económica, física, política e intelectual.

La retórica de Johannes, en cambio, contradice estos valores. Ha declarado públicamente su apoyo a la pena de muerte y al fusilamiento de condenados por violación, propuestas incompatibles con el liberalismo clásico. Su discurso antimujeres, ade-

más, fue una de las plataformas que catapultaron su fama y lo llevaron al Congreso Nacional.

Paradójicamente, mientras acusa a sus adversarios de ser “ideológicos”, él y sus hermanos exhiben una fuerte carga doctrinaria, incluso más explícita que la de la izquierda. Sus afirmaciones —como que “los impuestos afectan el derecho de propiedad” o que la clase política es una “casta”— reflejan la misma lógica que utiliza el presidente argentino Javier Milei. Asimismo, recurren a la descalificación del feminismo como “ideología de género”, dejando en evidencia la impronta conservadora de esta nueva derecha que se nutre de movimientos internacionales afines.

Más preocupante aún es la reivindicación que hace Johannes de la dictadura civil militar encabezada por Augusto Pinochet. En entrevistas ha afirmado que apoyaría sin dudas un nuevo quiebre democrático en Chile, además de difundir versiones dudosas, como que el Partido Comunista aún conservaría armas descubiertas en Carrizal Bajo en los años 80.

Para quienes estudian estas dinámicas, la retórica de Kaiser no es novedosa: se enmarca en un patrón autoritario propio de las nuevas derechas a nivel global. Lo inquietante es que parte de la política chilena, e incluso de la prensa, parece restarle importancia y evita confrontar directamente estas afirmaciones. Si este discurso no se enfrenta, como advierten Daniel Ziblatt y Steven Levitsky en *Cómo mueren las democracias*, podríamos entrar en un camino peligroso en el que la democracia chilena corra la misma suerte que la estadounidense, debilitada día tras día.

Lo más complejo es que esta dialéctica no es monopolio exclusivo de los Kaiser...

DANILO HERRERA
CIENTISTA POLÍTICO

El pinochetismo de Evelyn Matthei

La palabra fascismo es una de las más cargadas del vocabulario político contemporáneo. A menudo se utiliza como insulto, como estigma, como etiqueta arrojadiza. Sin embargo, cuando discutimos la historia reciente de Chile y sus proyecciones políticas actuales, es necesario situar las cosas con un mínimo de rigor. En América Latina, los regímenes autoritarios que se instalaron en las décadas de 1960, 70 y 80 deben entenderse en el marco de la Guerra Fría. Fueron dictaduras militares que, bajo la bandera del anticomunismo, justificaron golpes de Estado y la represión sistemática contra sus pueblos en nombre de evitar “una nueva Cuba”. Ese fue el caso chileno.

El fascismo, a diferencia de lo

que suele pensarse, no es un tipo de Estado sino una ideología política. Se caracteriza por el nacionalismo extremo, el culto al líder, el rechazo a la democracia liberal y la exaltación de la violencia política como método. Es una ideología que concibe al adversario como enemigo a destruir y que subordina las libertades a un proyecto autoritario de homogeneidad nacional.

La dictadura de Augusto Pinochet fue una dictadura

militar, dirigida en todo momento por un general que concentró la jefatura del país. Hubo civiles que colaboraron estrechamente en su funcionamiento —desde tecnócratas hasta empresarios y políticos conservadores—, pero la conducción estuvo siempre en manos de la cúpula militar. Su legitimidad, además, se enmarcó en la Doctrina de Seguridad Nacional de la Guerra Fría, donde el enemigo a combatir era el comunismo.

Aun así, en la práctica, la dictadura compartió rasgos que la memoria social chilena identifica con el fascismo: la supresión total de las libertades democráticas, la violencia política como método sistemático, la tortura, el asesinato, la desaparición de opositores

y el exilio forzado de miles de chilenos y chilenas.

Ese vínculo es el que vuelve inevitable la pregunta: ¿qué significa apoyar a alguien que todavía hoy mantiene nexos con el pinochetismo? Evelyn Matthei es hija de un general que integró la Junta Militar y fue parte de la estructura del régimen. Pero no se trata solo de herencia familiar. Ella misma ha sostenido públicamente, en distintas ocasiones, una mirada indulgente hacia el golpe y hacia sus consecuencias.

Hace apenas unos meses, Matthei desató una nueva polémica en Radio Agricultura al afirmar que el golpe del 11 de septiembre de 1973 “era necesario” para evitar que Chile “se fuera derecho a Cuba” y que, en los primeros años de la dictadura, las muertes fueron “inevitables”. No fue un lapsus, sino una reflexión consciente. La reacción fue inmediata: desde organizaciones de derechos humanos hasta académicos como Sebastián Edwards, quienes advirtieron que sus

palabras relativizan lo que fue un quiebre brutal de la democracia y un catálogo de violaciones sistemáticas a los derechos humanos.

Ante la presión, Matthei ofreció disculpas públicas en una carta abierta. Reconoció el dolor causado y pidió perdón, asegurando que no justificaba ni defendía los crímenes. Sin embargo, más allá de la disculpa formal, lo significativo es el patrón que se repite: una trayectoria de relativización del autoritarismo, de presentar como “inevitable” lo que en realidad fueron decisiones políticas de reprimir, desaparecer y asesinar.

Por eso, cuando alguien le pregunta a un votante de Matthei “¿qué te hace apoyar a un fascista?”, no basta responder con tecnicismos históricos sobre si el régimen fue o no fascismo en sentido estricto. La cuestión es política y ética. Apoyar a Matthei hoy implica aceptar —o al menos tolerar— esa ambigüedad frente a la dictadura, esa incapacidad de condaenarla sin matices, ese vínculo con un legado que Chile todavía no termina de procesar.



FELIPE GONZÁLEZ
PERIODISTA

Kast y la nueva batalla cultural

Para el historiador italiano Steven Forni, si se llama fascismo a cualquier líder o movimiento autoritario, nacionalista o conservador, esta etiqueta no sólo se convierte en un fantasma que, de vez en cuando asoma la cabeza, sino que además se banaliza.

Kast no es fascista. Es un político que lidera un proyecto ultraconservador que tiene algunas similitudes con otras figuras de la ultraderecha mundial, como Trump, Milei, Orban o el hoy condenado Jair Bolsonaro. Aunque hay admiraciones confesas del chileno hacia ellos, su espíritu iliberal, siguiendo a Carlos Peña, difiere del de algunos de estos.

Si queremos entender el

proyecto de Kast, y, tal vez más importante, su cruzada en la llamada batalla cultural, hay que entenderlo en el contexto chileno. Cualquier imposición de etiqueta anacrónica podría nublar este ejercicio.

Kast supo leer las urgencias que rigieron la primera parte de esta elección: seguridad y crecimiento económico. Ha dicho que su gobierno será “de emergencia” para tratar, con mayor énfasis, estos dos temas.

Algunos columnistas han visto en esta reducción temática una transacción que el candidato habría hecho con su papel en la batalla cultural. Pero, sus propuestas, aunque él ya no hable de los llamados aspectos valóricos, como el matrimonio igualitario, o sobre la dictadura,

traslucen ideas que apuntan a modificar la vida en sociedad y el sentido común.

Parte de la batalla cultural de la ultraderecha mundial pasa por cambiar el papel que tienen los contribuyentes ante el Estado y con su propia consciencia de que son, en efecto, contribuyentes (“Los impuestos son un robo”, dice Milei). Varios de los líderes mencionados antes han asumido una cruzada anti impuestos a la que José Antonio Kast ha querido sumarse. Pero este ítem ha sido tanto en la presidencial del 2021 como en esta, su punto más débil, pero no menos importante para la batalla cultural.

Veamos. En su programa, Kast propone bajar la tasa de impu

esto corporativo del 27% actual a un 23% (en 2021 después de proponer bajarlos hasta el 17% tuvo que desdecirse en segunda vuelta y afirmar que sólo era posible llegar al 25%); eliminar el impuesto a las ganancias del capital en la venta de acciones de baja presencia bursátil, que es un avance en equidad tributaria que se instauró el 2020; y llegar a la plena integración tributaria. Esto último, de acuerdo a economistas, abre la puerta a múltiples mecanismos de evasión.

A esto se suma un ajuste fiscal de USD 6.000 millones

en los primeros 18 meses de gobierno. Propuesta que rima con la motosierra y que busca encontrar eco en la indignación ciudadana. De parte del equipo de Kast aún no han dicho qué cortarían para llegar a ese ajuste, que otros economistas de derecha, como Ignacio Briones, han catalogado de “humo”.

Esta ola anti tributos ha dado resultados en la batalla cultural de líderes de la ultraderecha antes, pero Kast no ha podido adecuarla con éxito al panorama chileno.

Kast tal vez ya no hable sobre las tres causales o dé su opinión sobre los condenados de Punta Peuco. Probablemente vio que eso no rinde electoralmente y que no es necesario decirlo tampoco. Pero eso no implica que haya abandonado la batalla cultural que han librado con éxito otros líderes de la ultraderecha mundial.

